

Si un tribunal fuera a ejercer alguna influencia contra mi fortuna u honor, teniendo justos motivos de recusacion contra los miembros de ese tribunal, ¿esperaria el fallo de éste para entablar recursos de implicacion o recusacion? Semejante proceder seria propio solamente de una persona falta de juicio.

Se dice i se distingue, que el Senado juzgando sobre la implicancia, no obra en su carácter de tribunal sino como representante del pueblo; no estando en tal caso sujeto a reglas ninguna, porque es él un alto jurado.

Pero, yo digo, en este particular, es verdad que no entra todavía al fondo de la causa, pero sí en una parte que tiene estricta relacion con ella. El juicio de implicancia influye en el de competencia, porque mas o ménos votos pueden resolver este punto ya en un sentido o ya en otro.

I si se declara el Honorable Senado competente para conocer en la actual acusacion, ¿no es verdad que puede infligirse un castigo a los miembros del Supremo Tribunal? Yo creo que a nadie se oculta esta verdad; porque a cualquier hombre a quien la lei declare culpable le inflige, sin mas que eso una verdadera pena. Siendo así, que se reconozca la competencia del Senado, declarados culpables esos miembros tendrian que comparecer ante esta Cámara en una posicion humillante i se les ajaria ante los ojos del público i de sus conciudadanos. I tratándose de una cuestion tan grave, tan seria, ¿no tendrá derecho el Supremo Tribunal para interponer reclamo de implicancia respecto de cualquier individuo?—Yo creo que sí.

El señor **Presidente**.—¿Ningun señor Senador quiere hacer uso de la palabra?

Serrado el debate. Se va a votar.

El señor **Ovalle**.—¿Cuál es la indicacion que se va a votar?

El señor **Presidente**.—Si se toma desde luego en consideracion el recurso de implicancia entablado por la Corte Suprema, o si se lo aplaza hasta despues que se haya declarado la competencia del Senado.

El señor **Guzman**.—El Honorable señor Concha ha hecho indicacion para que se señale dia i hora para que comparezcan los acusadores i acusados para tratar del asunto de competencia i creo quo tambien sobre la implicancia.

El señor **Ovalle**.—Pido la palabra.

El señor **Presidente**.—Me parece que Su Señoría ha hecho ya uso de la palabra las veces que le permite el reglamento.

El señor **Ovalle**.—Era para decir que esa indicacion del Honorable señor Concha no está discutida; i que la que se ha discutido es sobre si se aplaza o nó la consideracion del recurso de implicancia.

El señor **Concha**.—Cuando se abrió la sesion hice mi indicacion i usé de la palabra dos veces sobre ella, i por ese motivo quedé desarmado para contestar algunas observaciones que se han hecho. Yo propuse mi indicacion cuando se dió cuenta de la solicitud de la Corte Suprema. De consiguiente ella está discutida a

El señor **Ovalle**.—Voi a hacer uso de la palabra. para representar que la indicacion que se ha hecho para que se cite a los jueces acusados a fin de oírles en el recurso de implicancia, no está discutida. La prueba es que yo iba a contestar al señor Senador Errázuriz cuando se suspendió la discusion de ese asunto, para ocuparse solo de la implicancia. No tengo inconveniente para aceptar la indicacion del señor Concha a fin de que se cite a la Corte Suprema para que represente las implicancias; pero reclamo el cumplimiento del reglamento.

El señor **Presidente**.—Esa indicacion se estaba

S. E. DE S.

discutiendo conjuntamente con la otra, i llegado el caso de cerrarse el debate, solo quedó por resolverse cuál debia votarse primero.

El señor **Ovalle**.—Recuerdo que, diciendo que se habian hecho observaciones al reglamento que en estos casos debe seguir el Senado, Su Señoría agregó: "lo que se debate es si se aplaza o nó la consideracion de las implicancias, i ruego a los señores Senadores que se contraigan a la discusion de este asunto."

Se dice que se ha cerrado el debate. ¿Desde cuándo? El reglamento autoriza al Presidente para ofrecer por tres veces la palabra a los Senadores i no se ha hecho así. Además, deben pronunciarse las sacramentales palabras de "Cerrado el debate."

El señor **Presidente**.—Voi, con perdon del Honorable señor Senador, a hacer una rectificacion. El reglamento no impone al Presidente la obligacion de ofrecer la palabra por tres veces sino dos, i así lo he hecho. Acepto el recuerdo que ha hecho el señor Senador; pero si yo dije esas palabras fué en una cuestion distinta i cuando se trataba de las reglas establecidas por el Senado para proceder en los casos de acusacion. Con posterioridad hizo su indicacion el señor Concha i la sometí a discusion.

El señor **Vial**.—Jamás me abstengo señor, de votar, pero en este momento debo rogar al Senado que no estrañe mi silencio.

Mas, ántes voi a permitirme recordar que ya he dicho que desearia que la Cámara se ocupara ántes de la implicancia. Esta es la única razon del porqué no he tomado ni tomaré parte alguna sobre la proposicion que va a votarse, mientras no se resuelva este punto.

El señor **Presidente**.—La indicacion que se va a votar es esta."

"¿Se aplaza o nó la discusion del recurso de implicancias interpuesto por la Corte Suprema, hasta que el Senado haya declarado su competencia, para conocer en la acusacion?"

*Hecha la votacion, resultó la negativa por 12 votos contra 6, habiéndose abstenido de votar los señores Covarrubias i Vial.*

El señor **Presidente**.—Como el Senado ha resuelto tratar previamente del recurso de implicancias i recusaciones, deducido, la Cámara se ocupará de esta materia en la sesion próxima.

*Se levantó la sesion.*

SESION 2.<sup>a</sup> EXTRAORDINARIA EN 30 DE NOVIEMBRE DE 1868.

*Presidencia del señor Covarrubias.*

SUMARIO

Aprobacion del acta.—Cuenta.—El señor Vial manifiesta los causales que juzga tener para invertir en el proceso que se trata de abrir ante el Senado contra los miembros de la Corte Suprema de Justicia.—El señor Alcalde hace indicacion sobre que se nombre una Comision que formule el procedimiento a que ha de someterse la acusacion acordada por la Cámara de Diputados contra los miembros de la Exma. Corte Suprema.—El señor Ovalle combate la indicacion i pide se trate ante todo de la cuestion de implicancias.—El señor Errázuriz propone una sesion secreta para tratar de la cuestion de implicancias.—Apruébase la indicacion del señor Errázuriz.—Se levanta la sesion.

Asistieron los señores Alcalde, Campino, Concha, Errázuriz don Federico, Errázuriz don Fernando, Guzman, Huidobro, Larrain don Patricio, Lira, Marin, Matte, Maturana, Ovalle, Pérez Larrain don Santiago, Pérez don Santos, Solar, Simpson i Vial.

Aprobada el acta de la sesion precedente, se leyó una nota de la Comision nombrada por la Cámara de



Diputados para formalizar i proseguir ante el Senado la acusacion entablada contra la Corte Suprema de Justicia, reclamando la implicancia de los señores Senadores Errázuriz don Fernando, Guzman, Huidobro, Marin, Matte i Ovalle para entender en dicho asunto. Díose cuenta igualmente de cinco solicitudes del representante de los Majistrados acusados; en las cuatro primeras pide que se acepte i declare la implicancia de los señores Senadores Errázuriz don Federico, Lira Larraín don Patricio i Solar en la misma cuestion; i en la última que se le tenga por opuesto i se desechen como intempestivas las implicancias i recusaciones que se reclamen contrariando los artículos 5.º i 28 de la lei de 2 de febrero de 1837.—*Todas estas representaciones quedaron en tabla.*

El señor Vial.—La lei exige que los motivos de implicancia i i recusacion se aduzcan ante el juez de la causa. Yo me resolví en consecuencia a proponerlos en tiempo oportuno.

Pero, desde que el Senado ha acordado en la sesion anterior invertir el orden dando preferencia a esta incidencia, creo llegada la oportunidad de manifestar a la Honorable Cámara los motivos que tengo para inhibirme de tomar parte en este asunto. Antes de explicar cuáles son los motivos que deben necesariamente constituir mi implicancia, me será permitido esponer que no proviene de temor, ni de ninguna consideracion de interes personal el deseo que tengo de eximirme de tomar parte en la materia. No, señores.

Estoi muy acostumbrado a interponer acusaciones siempre que he tenido razon para hacerlo en la representacion de los poderes públicos i en cumplimiento de la lei. De consiguiente no puede ser el temor, ni algun interes personal el que me obliga a eximirme de formar parte de este tribunal en la cuestion de acusacion que debe resolverse en las siguientes deliberaciones.

Tambien creo haber acreditado siempre que jamas he acostumbrado anteponer mis intereses personales a las obligaciones i sacrificios que me impone mi deber.

Con esta declaracion que quizá no tenia yo necesidad de hacer desde que los Honorables señores que me escuchan deben abrigar la conciencia de que siempre he desempeñado con celo i lealtad mi deber como hombre público i privado, paso a manifestar cuáles son los motivos que creo mas suficientes para impedirme de tomar parte en la alta cuestion que pende ante el Senado.

En los antiguos códigos de las leyes de Indias, i de la Nueva i Novisima Recopilacion se ordenaba que no podian tomar parte en el conocimiento de las causas los miembros de las audiencias que tuviesen interes en el asunto. La Constitucion de 1823, i el reglamento de justicia, éste en los artículos 34 i 39, i aquella en los artículos 146 i 147, prescriben que en los negocios en que tuviesen interes los Ministros de la Corte de Apelaciones conozca la Suprema Corte de Justicia; i que en los negocios en que tuvieran parte los Ministros de ésta conozca en apelacion la Comision judicial que aun no se ha establecido.

El artículo 11 del reglamento adicional de 13 de agosto de 1824 declara que la Corte de apelaciones conocerá por ahora en segunda instancia de los negocios en que fueren parte alguno de los Ministros de la Corte Suprema, de modo que, los miembros de esta última quedan por esa declaracion imposibilitados para juzgar a sus compañeros.

Que yo soi miembro de la Corte Suprema de Justicia lo declara la Constitucion de 1823 i la de 1828.

El artículo 144 dice: la Corte Suprema. "Se compon-

drá de cuatro Ministros, un Presidente i el Procurador Nacional. . . ." que es el Fiscal. I el artículo 94 de la de 1828 dice testuamente "La Corte Suprema se compondrá de cinco Ministros i un Fiscal. . . ."

De consiguiente estoi implicado para tomar parte en el juicio de que nos estamos ocupando.

Se dirá tal vez que no se trata de Senadores, sino de los miembros de la Suprema Corte, pero a esta observacion contestaré con la misma lei de implicancias i recusaciones en la cual se declara que estan comprendidos en ella no solo los jueces, sino los Diputados, los Senadores, los Consejeros de Estado, los jefes militares. De consiguiente todos los Senadores estamos comprendidos en la disposicion.

Se puede alegar tambien que ese acuerdo o reglamento adicional del Senado solo da lugar a lo que prescribe el art. 104 del reglamento interior de esta Cámara. Pero yo no respetaré la disposicion de este reglamento. Dije claramente en la sesion anterior, que si bien no podia hacerse ahora variacion alguna, llegando un nuevo período ordinario del Congreso, seria el tiempo de exigir la reforma de ese reglamento, ya que no podia hacerse en esta vez.

Pero, repito, yo no me creo en el deber de respetar ese acuerdo porque no seria decoroso restringir el derecho de recusar, el de no dar lugar a implicancia sino cuando hubiera interes personal de por medio. ¿I quién pudiera admitir que un enemigo sea juez? Esto no seria solamente impropio e indigno, sino absurdo i contra todo buen sentido.

Cuando he dicho que estoi inhabilitado para entrar a formar parte de este tribunal en la actual circunstancia, he creido que aunque la lei no me autorizara para ello; yo como hombre de honor debia francamente manifestar a la Cámara que no aceptaré jamas el cargo de juez de esta causa.

Hai casos para los cuales las leyes nada disponen, pero que la opinion pública somete a normas fijas e incontestables llenando el vacío de las leyes. ¿Cómo pretender que yo me constituya juez en causas de mis mismos compañeros? Esto seria monstruoso, i no lo haré jamas!

Tengo ademas de los aducidos, otro motivo de implicancia legal.

He sido i soi enemigo político de don Manuel Montt, aun cuando no soi su enemigo ciego i obstinado. En mi corazon nunca he abrigado odio personal contra el señor Montt; i si algo pudiera hacer respecto de él, seria prestarle los servicios que me fuesen dable.

Pero ¿estas protestas sinceras que hago a la Cámara las creará el público? Las mismas recusaciones que acaban de presentarse al Senado por el representante de los miembros de la Suprema Corte manifiestan lo contrario. La opinion pública no juzga sino por las apariencias. Yo, pues, como hombre honrado i que respeto el precepto de la lei, el cual impone que el juez no sea solo imparcial respecto de sí mismo sino que lo sea tambien respecto del acusado, creo que me hallo en la obligacion de hacer valer los varios motivos de implicancia que tengo para eximirme de tomar parte en este negocio.

No creo en la legalidad i justicia de las implicancias alegadas, ni puedo persuadirme de que esos escritos sean obra de los acusados, i pienso que un celo indiscreto ha permitido que se ponga en duda la honradez i la dignidad de alguno de los señores Senadores.

Pero, ya que los miembros de la Corte Suprema o su representante han aducido la razon de parentesco como motivo de implicancia, yo que me encuentro en el mismo caso, respecto de un señor Diputado, creo que



debo tambien declarar este motivo. Me haria reo de un delito que jamas cometeré si no declarara todos los motivos de implicancia que me asisten.

Sin embargo, declaro que juzgo hasta ridículo para esta corporacion e indigno de la causa misma que se ventila el jugar de esta manera con las disposiciones legales como se ha hecho en esta vez. No quiero hacerme reo de semejante falta.

Pero apoyado en razones de un orden mui superior, i que la Cámara ha oido ya, me abstendré de tomar parte en el juicio de que se trata.

El señor **Alcalde**.—Creo, señor, encontrarme en el mismo caso que muchos otros señores Senadores; es decir, que no sabemos el punto fijo de que se trata.

En la sesion pasada dije que debia colocarse el debate en su verdadero terreno i que nos hallábamnos, en un círculo vicioso del cual no podríamos salir mui fácilmente.

Aunque con esperanzas de poco éxito, haré, sin embargo, un segundo esfuerzo, si el Honorable Senado se digna permitírmelo, para ver si puedo conseguir que los señores Senadores reconozcan el punto principal de la materia que nos ocupa.

Hace mes i medio que, no teniendo el Senado de qué ocuparse, acordó suspender las sesiones i esperar nueva citacion para cuando hubiera asunto, de que tratar.

Poco tiempo despues, el Presidente del Senado observó que habia varios i convocó a los señores Senadores, para una sesion que tuvo lugar en dia viérnes.

En esa sesion se dió cuenta de los diversos asuntos pendientes: unos, pasados por el Gobierno; otros, por la Cámara de Diputados.

Entre estos últimos habia uno poco mas o ménos del tenor siguiente:

CÁMARA DE DIPUTADOS.

“Yo, haciendo uso de las facultades que me confiere la Constitucion i de mis propias atribuciones, acuso a los jueces de la Corte Suprema de Justicia por notable abandono de sus deberes.”

Vista la importancia de este asunto, el Presidente de esta Cámara lo puso en tabla i se dió principio al debate.

El Presidente dijo entónces: acabais de oir la lectura del mensaje de la Cámara de Diputados. ¿Qué hacemos? ¿Qué pensais de este asunto? Hé aquí el punto en cuestion.

¿Ha resuelto algo el Honorable Senado sobre el particular. ? No. ¿Porqué? Porque se ha paralojizado.

El Presidente propone el debate para que se dijera lo que debia hacerse. Se habla entónces de una cuestion prévia, sobre la cual voi a entrar. Pero ántes, no olvide el Senado que el único punto en cuestion es saber qué debe hacerse.

Se discute; está bien. Colocado en esta situacion, podria creerse que el Senado estaba desempeñando un papel extraño a su caracter i a sus atribuciones? No, señor. Es el Senado reunido en sus sesiones extraordinarias, el Senado que tiene en sus manos la deliberacion de un asunto de gran trascendencia i de interes jeneral. Si esto es así, i consta a todos los señores Senadores, preguntaría yo, ¿qué significa entónces ese cúmulo de escritos,, de implicancia i recusaciones? ¿Qué tiene el Senado que ver con ellos? ¿Hai aquí algunos jueces, algun tribunal? No hai nada, señor. No hai mas que el Senado en su marcha normal, en sus sesiones legislativas, presidiéndolas en una materia de importancia i de interes público.

Repito que no entiendo el objeto de esos escritos,

de esos poderes i solicitudes de audiencia, extraños por cierto al debate. Ellos no tienen mas objeto, a mi juicio, que distraer al Senado del asunto principal, cual es el de ocuparse de la acusacion presentada por la Cámara de diputados.

Se dijo entónces, el Senado tiene ciertas reglas que fijan los trámites prévios a que debe someterse en el presente asunto.

Pasemos a examinar el valor que tienen dichas reglas establecidas en 1850.

La Constitucion al designar a la Cámara de Diputados sus atribuciones esclusivas, le dice: os confiero el poder de acusar a los miembros superiores de los tribunales de justicia i a otros funcionarios, con tal que cumplais con ciertos requisitos, con ciertas disposiciones que aquí os espongo. I dice en seguida al Senado: os doi la facultad de juzgar la acusacion que os presente la Cámara de Diputados.

Pero, en qué términos juzgo, cómo procedo, dice el Senado,

La Constitucion, en su art. 98 le marca el procedimiento; pues dice ese artículo: (leyó.)

Es decir que el Senado puede juzgar i proceder lo mejor que le parezca; este es el sentido que se desprende de las palabras ejerciendo *un poder discrecional*. Fijese bien la Cámara en estas palabras i sobre todo en la distancia, en la estension lata de la palabra *discrecional*; porque de aquí viene la paralojizacion que se ha tenido hasta ahora. El artículo es claro i terminante en el objeto que se propone. La Constitucion observa que cuando se acusa a los altos funcionarios públicos se ha de levantar una gran excitacion; pero que llegando ese asunto al Senado i apreciando las circunstancias i los antecedentes del caso, él mismo tomará en consideracion los trámites que debe adoptar. Este es el artículo i no hai en toda la Constitucion ningun otro que limite esta facultad del Senado.

Siendo esto así, la Cámara me permitirá trasportarme al orijen de las reglas establecidas.

En el año de 1850 se presentó por primera vez un caso de acusacion. Se acusaba a un intendente por infraccion de la Constitucion. Vió la Cámara que ese código le daba un poder discrecional para obrar segun su voluntad, i se dijo a fuer de hombre prudente i concienzudo daré garantías a la parte acusada, i voi a imponerme ciertas reglas para el procedimiento de este juicio. Esta idea fué propuesta por uno de sus miembros i se acordó nombrar una comision que confexionase el reglamento que despues fué discutido i aceptado por la Cámara. La comision cumplió su deber i propuso las dichas reglas. Discutidas éstas el Senado las halló buenas i de acuerdo con ellas juzgó absolvió al acusado por unanimidad.

Esas reglas dictadas para proceder en el juicio del intendente Novoa, segun mi opinion, no pueden obligar al Senado actual, ni aun habrian sido obligatorias para el mismo Senado de 1850. Para probarlo, supongo, que al dia siguiente de aquella acusacion, se hubiera presentado otra contra algun otro intendente, por haber infringido pública i abiertamente la Constitucion. La diferencia no puede ser mas notable. En la causa de Novoa aparecia un delito dudoso, sobre el cual se necesitaba tomar pruebas, obtener ciertos datos, etc; mientras que en el segundo caso aparecia un delito manifesto, a presencia de todo el mundo, que le constaba al Senado. ¿Deberia entónces éste seguir para aquella causa las mismas reglas que para ésta última? De ninguna manera; pues faltaria indudablemente a su deber.

I si dijera el Senado, en el segundo caso, me cons-



ta la infraccion flagrante de la Constitucion, he visto el delito por mis propios ojos; no tengo necesidad de oír al acusado, no tengo nada que hacer, esto viene acompañado de una terrible agitacion que puede perturbar el órden público, seria esto alterar su procedimiento? No. El dice, debo tomar en consideracion las circunstancias i agregar, venga ese acusado; cuando mas me permitiré oírle por una media hora, no quiero mas trámites. ¿Puede hacer esto el Senado? Indudablemente i si así no lo hiciera faltaria a los preceptos de la Constitucion, contra la cual no tendría jamás el derecho de renunciar.

Segun esto, se ve, pues, que la fuerza de reglas de 1850 no han durado mas de un día, porque el Senado las ha rechazado.

Aun cuando yo considero el hecho suficientemente demostrado, bien puede ser que mis palabras no lo hayan espresado de una manera bastante exacta i fiel, a pesar de ser mui obvio su sentido.

Francamente, señor, tengo el convencimiento de que la presente cuestion no me afecta en lo menor i creo que los cargos hechos por la Cámara de Diputados son insuficientes. Al efecto, no tendria quizá inconveniente para proclamar en alta voz la inocencia de todos los jueces acusados. Pero, nada de eso me aleja de imponerme de las circunstancias, porque es preciso ver los antecedentes del negocio, examinarlos, observarlos i reflexionar sobre ellos. I esto debemos hacerlo en homenaje a la Cámara de Diputados i por nuestra propia dignidad.

No creo sea necesario estenderme mas sobre la materia. Dejo al Senado la solucion de las consecuencias, i repito que a mi modo de entender, las reglas dictadas para un caso particular, no pueden ser obligatorias para todos, pues así de nada serviria la disposicion Constitucional.

Conozca, pues, el Senado lo que debe hacerse en este caso en que se trata de una acusacion presentada por la Cámara de Diputados. Tratemos de dar las mayores garantías a acusados i a acusadores. Para esto, me parece que seria conveniente proceder como el Senado de 1850, nombrando una comision para que vea lo que debemos hacer. Su reglamento será discutido despues por la misma Cámara. Seguir otro procedimiento seria entrar en un círculo vicioso del que no podríamos salir nunca. El Senado se ha dejado paralojizar por el art. 1.º del reglamento que le habla de cuestion previa i ha olvidado que el asunto principal es la acusacion presentada por la otra Cámara; asunto que pertenece únicamente a su competencia.

Repito, pues, que convendria nombrar una comision que formulara la marcha del debate en este asunto; ese reglamento se discutiria i segun él entraria la Cámara a cumplir su deber.

El señor **Presidente**.—Parece que el señor Senador que deja la palabra hace indicacion para que este negocio pase a comision con el objeto de que ésta tome en consideracion las reglas que el Senado se ha dado en otra ocasion tratando de establecer procedimientos que debia observar en una cuestion análoga. Deberá tambien la misma comision apreciar la legalidad o ilegalidad de los reclamos que se han hecho presente a la Cámara.

Está, pues, en discusion la indicacion hecha por el Honorable Senador Alcalde.

Al poner en discusion esa indicacion me permitiré suplicar a los señores Senadores que en sus discursos tengan a bien abstenerse de emitir cualquiera opinion favorable o desfavorable respecto de la cuestion que debe tratarse mas tarde.

El señor **Ovalle**.—Pido la palabra para una cuestion de órden.

Me parece que despues del acuerdo del Senado hecho en la sesion anterior, la materia que debe hallarse en discusion en este momento son los reclamos de implicancia. Todas las indicaciones que con este motivo se hicieran serán tomadas con consideracion mas tarde cuando el Senado discuta la cuestion principal. Mientras tanto, las observaciones que se aduzcan por los señores Senadores se tomarán en consideracion en el debate.

Haciendo como el señor Presidente ha ordenado, parece que el asunto principal está fuera de discusion, que la Cámara olvidando la cuestion pendiente entra en una cuestion nueva.

El señor **Presidente**.—A la observacion que acaba de hacer el señor Senador Ovalle contestaré en mui breves palabras.

La indicacion formulada por el Honorable señor Senador Alcalde está por naturaleza con el caracter de la lei. El Senado se halla en el caso de someter su procedimiento a alguna pauta, a alguna regla; pues bien, el señor Alcalde dice que la Cámara no debe forzosamente someter a aquellas reglas.

Dijo ademas Su Señoría que el Senado, a su entender, no se halla en el caso de deliberar en la cuestion de implicancias; es necesario, pues, el nombramiento de una Comision para que tomando en consideracion una i otra cosa dé su dictámen a la Cámara. Es esta, pues, una indicacion que en mi concepto invisto un verdadero carácter de prioridad.

¿Ningun señor Senador hace uso de la palabra?

El señor **Ovalle**.—Considero, señor, que es absolutamente innecesario que toquemos la cuestion de reglamento para resolver la de implicancias, porque hai una lei que dice: los miembros de ambas Cámara, los miembros del Consejo de Estado, los jefes militares i todos los que tienen jurisdiccion estan comprendidos en las implicancias enunciada de la lei. Asi es que no creo que debemos postergar la cuestion de implicancias por la del reglamento que debemos adoptar para nuestro procedimiento.

Por otra parte, ese reglamento se ha objetado por el Honorable señor Alcalde, diciendo que de ninguna manera se puede cohartar la libertad de la Cámara porque ésta está en el deber, en el derecho de adoptar una resolucion cualquiera, que le parezca establecer para el caso actual.

Si se objetaran las disposiciones de ese reglamento, si se tachase de indiscretas e inconveniente las reglas que él establece, yo seria el primero en decir "abandonémoslo". Pero si esas reglas estan conforme a la práctica observada por todos los Tribunales de Justicia i el rigor dictado de la razon; si esas reglas son justas i convenientes, a qué vamos a dejarlas a un lado para entrar a discutir otro reglamento especial que despues de largo debate podria concluir con no merecernos su aprobacion i cuando se nos podria tal vez decir que hemos sido parciales.

Esta sola consideracion bastaria para que la Cámara se atuviera al reglamento anterior.

Pero se dice, es contrario al precepto de la Constitucion que deja amplia facultad al Senado para adoptar el procedimiento que quiera siempre que tenga alguna acusacion a sus puertas.

Dejando a un lado las consideraciones emitidas que a nada conducen, quiero fijar mi atencion en la misma observacion del Honorable señor Senador. Quiero admitir que el Senado resuelva adoptar otro procedi-



miento especial, que se ponga a discutir un reglamento nuevo para la causa actual.

Cual sería ese nuevo reglamento? Sin duda alguna que mas o menos el mismo.

Voi a servirme del ejemplo que para impugnar el reglamento acaba de citar el señor Senador.

Dice que cuando se presentó a la Cámara la acusacion del Intendente de Aconcagua, el Senado no halló qué hacerse con tal acusacion, i para salir del paso celebró el acuerdo que se discute. Hé aquí el grave inconveniente de carecer de una pauta a que atenerse. Procedió a fijar esta pauta i al punto tramitó i falló la acusacion. Hoi, si no se aceptara ese reglamento, tendríamos que adoptar los procedimientos de aquel. ¿Por qué? Porque son los únicos racionales. ¿No es verdad que cuando se eleva una reclamacion ante un juez, lo primero es formar concepto de si ese funcionario tiene o no jurisdiccion para conocer de ella? No es verdad que si pertenece al fuero militar, el juez civil se declarará incompetente? Luego, como dice el reglamento en su primer artículo, debe el Senado declarar si el asunto que se le somete está o no dentro de sus atribuciones. Recorriendo los demas artículos, se arriba al mismo resultado. Así es que derogar este reglamento para sustituirlo por otro nuevo, ademas de no traer ventaja alguna, haria parecer al Senado dictando una disposicion *ad hoc* para la acusacion presente. Esto sería contrario a uno de los preceptos de nuestra constitucion i a todas las garantías judiciales.

Ahora se trata de implicancias acerca de cuya materia no se encuentra una disposicion especial en el reglamento; pero ahí está la lei de 37 que comprende al Senado constituido en tribunal, i ahí está tambien el artículo de dicho reglamento que previene que nos ajustemos en cuanto sea posible a la lei que rije respecto de los juicios de imprenta. Esto es lo bastante para que no nos hallamos enbarazados en el presente debate. De manera que si ese reglamento consulta todos los derechos de las partes interesadas en una acusacion i permite al Senado procurarse cuanta luz sea necesaria para espedirse con imparcialidad i rectitud, nada hai en él que salga del precepto constitucional, ni que limite las atribuciones de la Cámara para obrar segun los dictados de la prudencia i discrecion. Lo que por ahora interesa es que no entren a funcionar como jueces en la cuestion de competencia, Senadores que estén legalmente inhabilitados para conocer i resolver en las incidencias o en el fondo de esta acusacion. Esto puede hacerse desde luego i debe hacerse segun el fallo o resolucion del viérnes último.

Con respecto a la cuestion del reglamento a que el señor Presidente ha querido darle la preferencia, yo creo que convendria aceptarlo en jeneral, sin perjuicio de que si hubiese alguna disposicion que mas tarde pareciere conveniente derogar, se derogue por un acuerdo del Senado.

El señor **Alcalde**.—Siento infinito que el Honorable señor Senador que deja la palabra no me haya comprendido. Yo he hablado solo de las fuerzas de esas reglas que a mi entender no tienen ninguna para obligarnos a adoptarlas en el caso actual: nada he dicho con respecto a la justicia i legalidad de esas mismas reglas. El Senado está en su derecho para rechazarlos, si quiere o de fijar otras nuevas si así lo cree conveniente.

Lo único que he querido establecer es que el Senado, hallándose con esta acusacion a sus puertas, necesita buscar un procedimiento que esté conforme con su facultad discrecional.

Si en uso de este derecho que tiene la Cámara i que

nadie puede arrebatarse, quiere adoptar las reglas ya establecidas u otras nuevas, esto poco importa. Ella hará lo que le parece.

Esto es lo que he dicho. I no he pretendido hablar sobre el reglamento, solo me he concretado a su fuerza, que no tiene ninguna para obligarnos.

He dicho que el procedimiento adoptado en 1850 para la acusacion del Intendente Novoa, no puede hacerse obligatorio a otro caso analogo, porque esto sería sobreponer esas reglas a la prescripcion constitucional. He probado esto con un ejemplo que me veo obligado a repetir desde que veo que el Honorable señor Ovalle no me ha comprendido.

Supongamos que al dia siguiente de haberse juzgado sobre la acusacion Novoa, se hubiese presentado al mismo Senado una nueva acusacion contra otro Intendente, por el mismo delito de infraccion constitucional, pero que fuera acompañado de circunstancias diversas. ¿Que habria hecho al Senado? Habria ocurrido a las reglas anteriores? No, porque las circunstancias habian variado, desde que, como antes dije, el delito se habia cometido, i su existencia estaba en la conciencia de todos. Diria, pues, el Senado, el delito me consta, no necesito prueba porque fué a vista de nosotros. La opinion pública exige tomemos medidas enérgicas i prontas. Estoy decidido a hacerlo así.

¿Encontraria el Senado el menor obstáculo para proceder de esta manera porque subsistia el reglamento que el dia antes sirvió de puerta para otra acusacion analoga? No, señor; el Senado no le haria caso.

Si, pues, ese acuerdo no tiene ninguna fuerza ni para dos dias de pues ¿como pretender que la tenga ahora que han corrido 20 años?

Serian buenas, excelentes esas reglas, i tal vez convenga en que el Senado actual las adopte. Pero yo digo que de ninguna manera podemos pretender atar los brazos del Senado, porque debe hacer uso de su facultad discrecional; no pueden de ninguna manera desatenderse de este precepto que le impone el artículo constitucional.

El Senado de 1868 atiende a las circunstancias de la acusacion que está sobre su mesa, i adoptada para resolver en esta cuestion el procedimiento que quiere. Si necesita fallar pronto, lo hace. Si necesita demorarse 10 meses, lo hace tambien. En los dos casos obra concienzuda i constitucionalmente.

Esto es lo que quise decir i que pretendo hacer comprender a la Cámara.

Cuando se presente otro caso de acusacion, el Senado volverá a seguir las reglas de 1850? o adoptará las que hubiesemos de establecernos nosotros, suponiendo que cambiáramos de procedimiento? El Senado que se hallara con una nueva acusacion a sus puertas, diria, hagamos lo que la Constitucion nos ordena, sigamos tales o cuales reglas, si es que así nos conviene; sinó, formularemos otras nuevas porque está en nuestro derecho elegir las reglas que creamos mas oportunas.

Del mismo modo harán los demas Senados mientras que nos rija el artículo constitucional.

El señor **Concha**.—Pido la palabra.

El señor **Presidente**.—Suspendemos señor por unos momentos la sesion, quedando con la palabra el Honorable señor Senador Concha para usar de ella a segunda hora.

*Se suspendió la sesion.*

## A SEGUNDA HORA.

El señor **Concha**.—Entiendo que el debate se encuentra contraido en la actualidad a la última indica-



cion hecha, que es la del Honorable Senador Alcalde, sobre que el asunto pase a Comision con el objeto de que en ella se tomen todos los conocimientos necesarios sobre un asunto en gran manera difícil.

Yo lamento el estado a que esta cuestion ha venido, por la dignidad de las instituciones de mi país i por la de los altos cuerpos que se tocan en ella. Entre tanto cualquiera que sea mi sentimiento sobre este negocio, él es en mí tan profundo que me embaraza para espresarme con la claridad que deseara. Sin embargo de todo, debo emitir mi opinion.

Desde luego ocurre que la Honorable Cámara de Diputados nos ha enviado una nota en que formula la acusacion contra los magistrados de la Corte Suprema de Justicia. La Honorable Cámara de Diputados, ejerce una atribucion verdaderamente constitucional. Dados estos hechos, yo no he podido ménos de creer desde el principio que el Senado está demandado en el sentido de ejercer sus atribuciones, que la acusacion nos está entregada, que saliendo de la Cámara de Diputados vino a nosotros, i que por consiguiente, nosotros somos ya jueces.

Por esto creo que el pronunciamiento de la competencia no es mas que un orden de procedimiento, i por lo mismo me ha parecido que el Honorable Senado no tenia que esperarla para ser juez: es juez desde que recibió la nota de la otra Honorable Cámara en que se le da cuenta de que ha resuelto acusar.

Vista la cosa así, fué quo yo juzgué lógico emitir mi voto en el sentido que lo hice en la sesion pasada, para que se oyese sobre esa cuestion de competencia a acusados i acusadores.

Por otra parte, el acuerdo o reglamento de 1850 es de tal manera importante para mí, que no vacilo en aceptarlo; sobre todo desde que ya ha sido comunicado a los Senadores, a los acusadores i a los acusados. Esa parte tiene ya su sancion que es la aceptacion de los interesados que no han interpuesto reclamo alguno.

Desde luego ese reglamento especial nos remite en el capítulo de implicancias al reglamento del Senado, i como éste solo acepta las implicancias que están basadas en el interes personal de los jueces, o su parientes ascendientes, descendientes o colaterales, es que yo pensaba que era a esa disposicion a la que debiamos ajustarnos. La lei misma del 37 reconoce como base esencial el interes directo i personal de los jueces, de acuerdo con el reglamento de que se ha dado conocimiento a los jueces.

¿A dónde voi con estos preliminares? A la necesidad del nombramiento de una Comision que dé cuenta de los escritos de implicancia que se han presentado i examine si están dentro de los términos que la lei señala. La Comision debiera tambien dictaminar sobre este otro punto: ¿las recusaciones se basan en un interes directo i personal o nó? La Comision puede darnos luz i ponernos en camino de podernos espedir con acierto.

Otro punto ¿conocen de las recusaciones los Senadores recusados? ¿Si no conocen, queda el número legal? ¿Es necesario que exista ese número? A todas estas cuestiones se prestan la lei de 37 i el reglamento de justicia. Oido el dictámen de la Comision sobre todos estos puntos, el Senado salvará la situacion en que se encuentra i sabrá la resolucion que le es conveniente adoptar.

El señor Ovalle.—Desearia que el señor Secretario me leyese la parte del acta que se refiere al reglamento aprobado por el Senado en el año de 1850, del cual hemos hablado (*se leyó el siguiente párrafo.*)

“Se pasó a considerar el informe presentado por los

señores Bello i Echeverz, de que se dió cuenta, i puesto en discusion el artículo 1.º, el señor Presidente hizo dos indicaciones: la primera para que el acuerdo de que se trata no sea particular a la acusacion promovida contra el Intendente de Aconcagua, sino jeneral para todos los casos en que el Senado deba ejercer funciones judiciales en virtud de lo dispuesto en el artículo 38 de la Constitucion, i la segunda para que principie el artículo en discusion por estas palabras “presentada el acta de acusacion al Senado, la Cámara etc.”; i despues de algun debate, fueron ambas indicaciones aprobadas por unanimidad.-----”

Yo creo, pues, que el Senado debe respetar este mismo reglamento, no derogarlo.

Antes de oir la lectura que acaba de hacerse a la Cámara yo estaba persuadido de que el procedimiento que dichas reglas establecen solo estaba limitado al caso especial de la acusacion del Intendente de Aconcagua; pero ahora observo que es un reglamento de la Sala para todas las acusaciones ante el Senado; de modo que no está en nuestro arbitrio observarlas o no, porque si no nos debieran rejir en el caso actual, preciso seria derogarlas. Pero, podemos hacerlo en la actualidad, ¿ahora que hemos conocido en gran parte de la acusacion, i que ha habido ya un fallo; que la Cámara ha dado un acuerdo en la materia?

Si establecieramos una nueva regla, un nuevo procedimiento, ¿revelaria esta conducta imparcialidad en la Cámara? ¿Podria decirse que procedemos con la dignidad i el decoro que debemos observar en una cuestion de tan grave importancia? ¿Darian siquiera prueba de buen tino los señores Senadores que desempeñan hoy funciones de juez?

El Honorable señor Alcalde ha entendido que yo doi demasiada importancia a ese reglamento, que lo sobrepongo a la misma disposicion constitucional. No, señor, jamas he tenido tal pensamiento. He mirado ese reglamento como una norma para el procedimiento de la causa que está pendiente ante esta Cámara, porque veo que se halla de acuerdo con el dictado de la razon, i con la verdadera práctica judicial.

El señor Presidente.—Permítame señor Senador que le interrumpa a fin de que el señor Secretario continúe la lectura de la última parte. Así Su Señoría antes de continuar haciendo uso de la palabra, conocerá algunos detalles mas. (*leyó.*)

El señor Ovalle.—Se deduce de ahí que el acta que suscribieron por unanimidad los Senadores no se derogó por acuerdo posterior, sino que ha quedado en pié hasta ahora.

Se deduce que el objeto de la única indicacion que se hizo a propósito de este reglamento de acuerdo fué que se agregase al reglamento interior de la Sala, pero que despues no se tomó en consideracion. Tenemos en consecuencia que esas reglas de procedimiento aprobadas por la unanimidad de la Cámara para que sirviesen de pauta i de guía para todo caso de acusacion ante el Senado, rijen en el día no obstante que no hubo una disposicion especial para que se agregase como parte del reglamento interior de la Sala.

Ese reglamento, señor, como dije ántes, no es otra cosa que las reglas del procedimiento que debe observar el Senado cuando llegue el momento de ocuparnos de este asunto; reglas por otra parte admitidas e invocadas por esta misma Cámara i que no nos seria dable por ahora derogar. Ellas nos dan la inapreciable ventaja de establecer la regla i norma en la manera de proceder en esta acusacion sin que tengamos necesidad de dictar nuevas reglas, ni tomar otras providencias



para decidir las dificultades que este negocio estaria suscitando a cada paso.

Por otra parte, ellas han sido comunicadas a los acusados i a los acusadores que deben haber arreglado su procedimiento como ellas establecen. ¿Qué dirian ahora si se variaran? Derecho tendrian para decir "es una red que se nos ha tendido" ¿Cómo podria la Cámara escusarse de seguir punto por punto este procedimiento sin que la opinion pública no nos acusara de parciales i de jueces prevenidos?

El Honorable señor Senador Concha al hacer indicacion sobre que se nombre una Comision especial para este asunto, tal vez no se ha fijado en que en este momento la Cámara está desempeñando funciones de tribunal; porque si hubiese atendido al verdadero carácter que estamos desempeñando, hubiera desde luego comprendido que la proposicion que Su Señoría ha sometido a la Cámara no es aceptable, no se consilia con el carácter de tribunal de que en la actualidad está investido el Senado.

Ademas. ¿Quién compendría esa Comision? Probablemente los mismos señores Senadores tachados de implicancia o recusación. I la opinion que manifiesta en su informe, ¿no seria ella misma motivo de postergamiento de la causa que el deber i la conveniencia nos imponen resolver sin demora?

¿Cómo, pues, se exigiría a los señores jueces que den una deliberacion sobre esos capítulos antes de tomar parte en el asunto?

A mi entender, lo mas conforme al dictado de la razon i a la práctica judicial, seria citar a los acusados i a los acusadores, oírlos; i en seguida, el Senado como juez i tribunal acordará la resolucion de justicia que convenga.

Yo encuentro ademas otra razon en apoyo del reglamento que consigna las reglas de procedimiento que debemos adoptar en la presente cuestion, aun suponiendo que esta misma regla de conducta no nos viniese impuesta por la misma lei de implicancias i recusaciones.

Los dictados del honor exigirian a todos los señores Senadores i a todo ciudadano que desee dar a esta causa la mayor garantía de imparcialidad, obedecer a la voz de su propia conciencia lo mismo que acaba de hacerlo el señor Senador Vial al manifestar ante la Cámara su inhabilidad para intervenir con su voto en este negocio.

¿Qué ha hecho este caballero si nó obedecer a los sentimientos del honor antes que a los preceptos de la lei?

Yo pregunto, ¿quién de entre nosotros no se hallaria en el caso de obrar de la misma manera?

¿Qué hai en el reglamento de nuevo i de extraño a lo que todos estariamos obligados a hacer segun nuestra propia conciencia?

Yo creo pues, señor, que, por todas estas consideraciones, no debe admitirse la indicacion hecha por el Honorable señor Senador Concha, de nombrarse una comision que dé su voto sobre este punto pendiente en que no se ha pronunciado el Senado, desde que esta cuestion previa no podria ménos de equivaler a un prejuzgamiento de la causa principal, o a lo ménos influir grandemente en su decision.

Yo creo que el reglamento que estableció el Senado de 1850, nos dá una norma segura para poner término a este asunto que compromete en alto grado la reputacion de los magistrados acusados. El tribunal del Senado que no ejerce otra funcion que la de un juez de un caracter mui elevado, se halla en el caso de dar ejemplo, de enaltecer las funciones que desempeña; i

por consiguiente se halla en la obligacion de adoptar medidas que conduzcan a manifestar que quiere obrar con una rectitud suprema ya que tiene el derecho i la posibilidad de hacerlo mejor que cualquiera otro Tribunal de la República, porque él está colocado en mui elevada escala i debe obrar como un delicado modelo.

Si nada pues, señor, de lo que disponen las reglas i las leyes de implicancias i recusaciones se opone a que podamos de una vez resolver esta cuestion pendiente ¿a qué la aplazamos? ¿A qué nombraremos una Comision que gaste tiempo para dar su dictámen; i nos esponemos a que llegue el caso de que el Senado no acepte ninguna medida que ella proponga?

Ademas, supongamos que la Cámara se declare incompetente, ¿a qué esperaremos el informe de la Comision? Por solo perder tiempo; para amargar mas i mas la situacion de los acusados, i mantener ajitado el ánimo de los ciudadanos que desean el momento de la deliberacion definitiva de esta acusacion.

Yo soi, pues, de opinion de que la Cámara deseche la indicacion del señor Senador Concha i del señor Alcalde, i proceda desde luego a discutir la materia de implicancias.

El señor **Concha**.—En todo lo que he oido al señor Senador que deja la palabra, he hallado mui poco que tenga relacion con la cuestion pendiente. Esta no es otra que saber si se remite o no el asunto de las implicancias i recusaciones i el de las irregularidades de los artículos del reglamento especial a una comision nombrada al efecto. Para esto no hai que tomar en consideracion la situacion de acusados i acusadores.

Es preciso no olvidar que hai peticiones de implicancia respecto de un gran número de señores Senadores i que no solo habrá que ocuparse de esas sino de las que espondrán algunos señores Senadores que se creen implicados pero que no han manifestado los motivos porque no ha llegado aun el caso de hacerlo. Yo por ejemplo, tengo en la Cámara de Diputados un hijo que votó contra la proposicion de acusacion. Esto seria para mí un motivo de implicancia que someteria a la consideracion de la Cámara, toda vez que las implicancias alegadas hasta ahora tengan el alcance que les dan los escritos.

Para entrar a abordar esta cuestion, el Senado se halla en una situacion indefinible porque dos o tres de sus miembros se hallan hasta este momento libres de implicancia i recusacion. Este seria uno de los puntos que tomaria en cuenta la Comision, como tambien el de las implicancias i recusaciones en presencia de las disposiciones del reglamento que se nos ha dado a conocer como una base para nuestros procedimientos.

Nombrar una Comision me parece que no seria otra cosa que adoptar el mismo camino que se sigue en la ventilacion de los otros negocios de que conoce el Senado. La prudencia i el reglamento le aconsejan que oiga el dictámen de una Comision.

Si es cierto que el Senado procede en este momento como tribunal, si es cierto, como yo lo considero, que ejerce funciones especiales propias de un juez, tambien es verdad que como tribunal puede nombrar una Comision que no haga público su informe, pero que lo manifieste al cuerpo que la nombra. Yo creo que este procedimiento seria raro i sin precedente en nuestros tribunales. Cuando se presenta ante éstos un caso grave, despues de seguir todos los trámites hasta llegar al estado de resolucion, viendo los jueces que la causa es difícil, pueden mui bien comisionar a uno o dos de sus colegas i encargárles que se impongan de los autos para que despues les den cuenta de lo que en ellos hayan encontrado. Creo no equivocarme en esta manera de



apreciar los procedimientos de los tribunales. ¿I por qué el Senado, en un asunto que compromete hasta su existencia misma, no habia de emplear un procedimiento semejante? Advuértase que hai recusados un gran número de señores Senadores i que los restantes no formarian un número suficiente para constituirse en cuerpo; ¿no seria esto llevar la amargura de los acusados hasta el último término, porque no quedaria Senado que juzgara de su culpabilidad o inocencia? Implicado el Senado quedaria siempre el tribunal en la situacion de acusado. ¿I qué seria peor, ser juzgado o quedar siempre en suspenso? Creo que esto último. I puesto que nos hallamos en presencia de una cuestion que puede envolver la no existencia del Senado ¿no es mas cuerdo nombrar una Comision que se imponga de las cuestiones, mire las leyes i nos diga: esto es lo que en virtud de las leyes a mi juicio debeis hacer? ¿No es mas conveniente nombrar una Comision que pueda decir lo que hai respecto al último escrito que se ha leído; que pueda decirnos, no como Comision del Senado sino como Comision del Tribunal, estas implicancias pueden admitirse i éstas nó? Es preciso algo que ilumine el caos en que nos encontramos.

Opino, pues, porque se acepte el nombramiento de una Comision.

El señor **Marín**.—Las razones que ha espuesto el Honorable señor Senador Ovalle en ánimo de demostrar la inoportunidad de la indicacion que se ha propuesto a la Cámara, son tan claras i obvias, que de suyo destruyen completamente las que habia propuesto el señor Senador Alcalde. No entraré pues, a discutir esta materia porque la juzgo suficientemente debatida.

Pasaré mas bien a ocuparme de la indicacion del señor Concha. Ella tiene por objeto nombrar una Comision para que instruya al Senado acerca de la legalidad o injusticia de los recursos de incompetencia o recusacion que se ha presentado; al mismo tiempo emita su opinion sobre el fondo de la cuestion que se sigue a fin de que el Senado pueda proceder con las luces que no podria obtener por medios de la discusion acalorada como suele acontecer en una deliberacion parlamentaria.

Yo creo que el autor de la indicacion está esencialmente equivocado porque lejos de allanarnos i facilitar-nos el camino para la pronta i recta resolucion de este negocio, lo entorpeceria i nos crearia nuevos obstáculos i embarazos que tal vez desde ahora no a fácil proveer.

Sin embargo, me permitiré hacer por de pronto observar que el nombramiento de una Comision no puede ménos de demorar grandemente el fin de esta grave cuestion.

En primer lugar, se suscitarán diverjencias sobre la manera de proceder a formar dicha Comision a fin de eliminar de ellas todas aquellas personas que no pueden inspirar entera confianza ya por razon de parentesco, ya por cualquiera otro motivo que de alguna manera pueda embarazar su voto.

Pero, supongamos que al fin venga a nombrarse la tal Comision. Es indudable que ella necesitará algunos dias para imponerse de todos los antecedentes, consultar las leyes, allanar infinidad de obstáculos i finalmente emitir su dictámen.

Supongamos que al término de 15 o de 20 dias llegue la Comision a presentar su informe ante la Cámara. Todas las opiniones serán precisamente conformes; i es mui probable que se nos propongan tantos procedimientos distintos cuantos sean las personas que hayan hecho parte de la Comision. I en tal cir-

cunstancia ¿qué haria el Senado? Nos veriamos indudablemente envuelto en un círculo vicioso del cual no sabriamos como salir.

Procedamos, pues, directamente al acuerdo i nos ahorraremos tiempo i trabajo, al paso que habrémos procedido con mas tino i prudencia.

Tenemos a la vista lo que prescriben las leyes de implicancias i recusaciones; veamos lo que ellas disponen; i segun ello procederemos a separar los Senadores implicados, i no admitiremos la implicancias i recusaciones de aquellos que no esten comprendidos en las prescripciones legales. Este procedimiento es el mas pronto i espedito i el que mas concilia la justicia i la razon.

Ademas, el Honorable señor Senador Concha manifiesta otro temor que es enteramente infundado, i no existe.

Dice Su Señoría: supongamos que rasulten implicados i recusados el mayor número de Senadores, i los que quedan no alcancen a formar número suficiente. ¿Que haríamos entónces? ¿Adonde estaria el Senado que debe conocer de la acusacion?

La lei de implicancias resuelve esta dificultad, porque ella dice que no es preciso que las implicancias que pueden ocurrir en un Tribunal no es preciso que sean dirimidas por el número de jueces que componen ese mismo Tribunal, sino que pueden conocer de ellas los jueces sobre los males no halla recaído tacha legal alguna. La misma regla debe seguir el Senado. No todos los Senadores están recusados. De manera que aun suponiendo que solo quedaran cinco o seis, este número seria suficiente para resolver la cuestion en una sola discusion. De suerte que en un dia quedaria decidida la materia de implicancias i entónces podria proceder al Tribunal a deliberar sobre los demas capítulos, con toda prontitud. Este es el procedimiento que constantemente se sigue en los Tribunales de Justicia, i no veo razon porque el Senado deba adoptar otro diferente.

Siguiendo esta marcha la discusion no seria ni larga ni penosa. Se haria una que otra observacion sobre si tal o cual implicancia si es o no legal, i la cuestion que daria a lo mas tarde resuelta en una discusion.

Por lo tanto estoi por que la Cámara vuelva al acuerdo anterior, conformándose con la opinion del señor Ovalle.

El señor **Concha**.—Querria que el señor Presidente me dijera qué número quedaria de Senadores una vez que se separaran los señores implicados. Si no quedase número suficiente, yo habria tal vez aceptado la misma opinion analoga que acaba de manifestar el señor Senador. Pero, se me hace presente que estoi equivocado porque para resolver de la implicancia es preciso que el Tribunal esté completo reintegrándose el número con jueces suplentes: siendo asi la cuestion quedaria siempre en pié.

El señor **Errázuriz** (don Federico).—Me asiste una duda señor. Se ha hecho dos indicaciones previas ante la Cámara. Digo previas porque se ha entrado en esta cuestion ántes de pasar a la órden del dia que se habia fijado en la discusion anterior. Estas dos indicaciones que se acercan hasta cierto punto, aunque con distinto objeto, son las del Honorable señor Concha i la que hizo el Honorable señor Alcalde. Las dos tienden a que se nombre una Comision, pero cada una para objeto señalado.

La duda que me asiste es la siguiente: ¿como votará el Senado? Podrán votar aquellos señores Senadores cuya implicancia ha sido reclamada en este asunto? porque todas estas cuestiones previas pueden tener



influencia en la resolucion principal como lo ha hecho notar el Honorable señor Senador Ovalle. Es claro, pues, que no podrá votar ninguno de aquellos señores Senadores contra los cuales se ha presentado recurso de implicancia. Si no me equivoco se ha reclamado implicancia contra catorce señores Senadores.

Ademas, el señor Concha acaba de hacer presente que, siguiendo el mismo principio él tambien deberá declararse implicado por tener un hijo en la Cámara de Diputados; i entiendo que no faltarán otros, como los señores Alcalde i Pérez, que no dejarán de dar razones analogas por creerse comprendidos en las leyes de implicancia. De manera que los únicos señores Senadores que quedan exentos reducirán, supongo a cuatro, esto es los señores Pérez Larrain, Simpson, Campino i Maturana. A estos cuatro señores quedará reducido el Senado. ¿Qué haremos entónce?

El señor Senador Marin ha dicho que separados de los Senadores implicados, los que quedan pueden deliberar sobre la implicancia de los primeros.

Para admitir esta doctrina seria preciso suprimir antes un artículo de la Constitucion que dispone que la Cámara de Senadores no podrá funcionar sin la concurrencia de la mayoría de sus miembros. Siendo pues, once el número de los Senadores que se necesita para deliberar ¿como haríamos para completar el Senado?

Sensible es, a la verdad, que nos hallemos en tal circunstancia.

Por esto yo solicitaba la observancia del reglamento de 1850, a pesar de que esas reglas no pueden obligar ni a este Senado ni a ningun otro. I añadí que de ninguna manera aceptaria el principio de dictar nuevas reglas para un caso especial porque correríamos el peligro de hacer mala justicia.

Sin embargo, el Senado quiso adoptar otra resolucion. Dijo: principiemos por entender de las implicancias, i despues estableceremos la competencia.

Respeto mucho el juicios dados por la Honorable Cámara, pero no puedo ménos de lamentar la situacion en que se ha colocado, dando un voto de contradictorio, desde que antes de la implicancia ha entrado sin saberlo a resolver de la competencia, pues ha pronunciado ya un fallo previo como lo ha observado con mucha oportunidad el señor Ovalle. Luego esplicitamente deliberó sin quererlo hacer, de una manera implícita.

Repito, lo siento por el decoro del Senado que nos encontremos en esta situacion, i lo siento por el decoro de la otra Cámara que son las dos mas altas Corporaciones del Estado.

La Cámara de Diputados por una gran mayoría de sus miembros ha admitido ciertos capítulos de acusacion que deben ser fallados por el Senado: pero, i quién la resolverá? Ahora ¿quién absolverá a los acusado si son inocentes? ¿Quién satisface las exigencias de la justicia, si son culpables?

Creo, pues, que no podemos votar la indicacion de que se trata i propongo que el Senado acuerde una sesion secreta para resolver la cuestion de implicancias.

El señor **Marin**.—No estoi conforme con los escrúpulos manifestados por el Honorable señor Senador Errázuriz. Los argumentos no me parecen ni fuertes, ni legales.

Ha dicho Su Señoría que el número de los señores Senadores implicados no es reducido ¿como procederán los otros a fallar?

La cuestion de implicancia no se delibera en masa sino una a una, por consiguiente con escepcion de la persona de cuya implicancia se trata, todos lo demas pueden fallar acerca de la competencia de cada uno.

S. E. DE S.

En segundo lugar, entre las implicancias i recusaciones que se han presentado, existen algunas que a primera vista dejan comprender que no pueden ser admitidas pues las que se fundan en que un Senador es cuñado, tio, primohermano, de un Diputado. Las leyes de implicancia admiten estos parentezcos tratándose de establecer la implicancias directa con las partes de las causa; pero, nadie obra aquí como parte acusada ni acusadora, el Senado forma un solo individuos i por consiguiente no le afecta la disposicion de la lei de ninguna manera. La Cámaras no proceden como parte a quien comprende el resultado del juicio, favorable o perjudicial que sea. La Cámara que ha establecido la acusacion ha obrado solo como cuerpo, ahora el Senado resuelve la cuestion.

Para ello bastarian cinco o seis individuos; estos serian mas que competentes para fallar.

En los Tribunales basta la concurrencia de solo dos jueces conformes en su voto para las resoluciones interlocutorias, aunque el Tribunal se compone de cinco miembros.

Lo mismo sucede con el Senado; se necesitan once para que formen cuerpo deliberante. Se trata de una cuestion de implicancia ¿porque no podrán resolverla los cinco o seis aquienes no afecta el recursos interpuestos?

No hallo ningun inconveniente para adoptar este procedimiento, por cuya razon quedan salvados todos los escrúpulos manifestandos por el señor Errázuriz.

El señor **Presidente**.—¿Ningun señor Senador hace uso de la palabra? Se procederá a votar.

El señor **Ovalle**.—¿I quien puede votar señor Presidente? Nuestra jurisdiccion está suspendida desde que tenemos pendientes reclamos de implicancias.

El señor **Presidente**.—No sé si Su Señoría cree que se encuentra inhabilitado para tomar parte en la deliberacion.

Ni creo que ninguno de los señores Senadores se juzgue inhabilitado para votar en las tres indicaciones que se han hecho.

Una de ella es la que acaba de hacer el señor Senador Errázuriz para que el Senado vote una sesion secreta para deliberar sobre las implicancias. La otra es la del señor Alcalde para que se nombre una Comision con el objeto de que dictamine sobre la subsistencia o insubsistencia de las reglas de procedimiento que debe observar el Senado en esta cuestion. La tercera indicacion la ha propuesto el señor Concha tambien para que se nombre una Comision que informe sobre los recursos interpuestos de implicancia.

Pero siendo la última de la indicaciones hechas, la del señor Errázuriz esta es la que someto antes a la votacion de la Cámara.

El señor **Vial**.—Aun cuando no he querido hacer uso de la palabra últimamente, sin embargo, preguntaria. ¿La Cámara va a decidir como juez en el asunto de implicancia o estamos constituidos en Senado? Yo necesito saber i deseo que se declare en qué situacion no encontramos. Si vamos a declarar sobre implicancias, estamos juzgando i en consecuencia nos hemos constituido de hecho competente.

El señor **Presidente**.—El Honorable señor Senador Vial ha hecho una interrogacion que a la verdad me coloca en una situacion bastante embarazosa. Esta procede de que mientras el Senado no se declare competente no desempeña funciones judiciales.

Pero la Cámara resolvió la cuestion en un sentido diferente: diciendo que antes de declararse competente debia tratar del asunto de implicancias de los jueces que debian componer el Tribunal; es decir que antes



de ser juez se constituyese en tribunal. Me parece que a esto se ha referido la pregunta del Honorable señor Senador Vial. I justamente de esto mismo nace mi embarazo en la manera de apreciar esta cuestion. Sin embargo, tomando como regla de conducta el fallo del Senado mismo i para dar a Su Señoría alguna contestacion, emitiendo simplemente mi opinion, diré que la Cámara obra como juez al tratar de las implicancias; pero que en el momento actual delibera como Senado.

No sé si esta apreciacion que me veo obligado a hacer me haga incurrir en algo que fuese contradictorio.

El señor **Marin**.—Pido la palabra señor Presidente.

El señor **Presidente**.—¿Va a hablar Su Señoría sobre la cuestion presente?

El señor **Marin**.—Sobre la duda de Su Señoría.

El señor **Presidente**.—Puede el señor Senador hacer uso de la palabra.

El señor **Marin**.—Decia, señor, que la cuestion propuesta por el Honorable Senador Vial i seguida de la opinion del señor Presidente traeria por consecuencia el volver a una nueva discusion sobre un asunto que el Senado tiene ya resuelto en tal o cual motivo.

Espero, señor, que se ponga en votacion la orden del dia o la indicacion hecha por el señor Errázuriz.

El señor **Presidente**.—Se va, pues, a votar si la Cámara procede o no a tratar de las implicancias en sesion secreta.

*Hecha la indicacion, fué aprobada la indicacion por 18 votos contra 1.*

*Se levantó la sesion.*

### SESION 3.<sup>a</sup> EXTRAORDINARIA EN 4 DE DICIEMBRE DE 1868.

#### *Presidencia del señor Covarrúbias*

##### SUMARIO.

A indicacion del señor Vial se da lectura al acta de la sesion secreta anterior i la aprueba.—En discusion una indicacion del señor Ovalle sobre implicancias por razon de parentesco entre los miembros de ambas Cámaras.—El señor Ovalle hace indicacion sobre que se escluya al señor Cerda del conocimiento de la acusacion acordada por la otra Cámara contra los miembros de la Corte Suprema.—Apruébase la indicacion.—El señor Errázuriz don Federico hace indicacion para que el Senado suspenda sus funciones sobre la acusacion pendiente hasta que se hallen presente todos los señores Senadores que han asistido a las sesiones anteriores.—Se la desecha.—En discusion nuevamente la indicacion del señor Ovalle, sobre implicancia de los miembros del Congreso por razon de parentesco entre sí.—El señor Errázuriz don Federico propone una indicacion sobre que ningun señor Senador con tacha de implicancia pueda votar en la cuestion pendiente de implicancias.—Se levantó la sesion.

Asistieron los señores Alcalde, Concha Campino, Cerda, Errázuriz don Federico, Errázuriz don Fernando, Gusman, Huidobro, Larrain don Patricio, Lira, Matte, Marin, Maturana, Ovalle, Pérez don Santos, Solar, Simpson i Vial.

El señor **Presidente**.—Habiendo acordado la sala que la sesion última fuese secreta, se procederá únicamente, sin la lectura del acta, a discutir la indicacion formulada en aquella sesion por el Honorable señor Ovalle.

El señor **Vial**.—Como he visto con bastante sentimiento que se ha hecho pública la sesion que celebró el Senado antes de ayer; que no solo se ha dado a la publicidad una sesion que el Senado habia declarado secreta, sino que se han adulterado completamente los hechos ocurridos en la Sala, pido que se lea el acta de esa misma sesion, dándole así un carácter público.

El señor **Presidente**.—La Cámara ha oido la indicacion del señor Senador Vial, se procederá a votarla si ninguno de los señores Senadores quiere hacer uso de la palabra.

El señor **Vial**.—No hai motivo alguno que obligue a votar la indicacion propuesta.

El señor **Marin**.—No, señor, no hai necesidad de votar. La sesion pasada es preciso que sea del dominio público. La sesion no fué secreta sino privada; la prueba es que las puertas quedaron abiertas, i habia un gran número de concurrentes que oia i veia bien desde la pieza vecina lo que pasaba en esta Sala.

Pido yo tambien, señor Presidente, que se lea la sesion del miércoles.

*Se leyó por el señor Secretario el acta de dicha sesion.*

El señor **Presidente**.—Está conforme?

*Fué aprobada el acta.*

El señor **Vial**.—La parte que yo tomé en la sesion pasada, se limitó a pedir que el asunto se difiriese hasta que estuviere mas considerado por los señores Senadores. Agregué que pedia esto por honor i dignidad de la Cámara e interes de los mismos acusados.

El señor **Presidente**.—Se va a someter a discusion la indicacion del señor Senador Ovalle, que es esta: “¿Es o no motivo de implicancia el parentesco de los miembros de ambas Cámaras para resolver en causa que emana de la discusion de alguna de ellas?”

El señor **Ovalle**.—Todos los señores Senadores que estan en la Sala hemos estado conociendo de la presente cuestion. Sin embargo parece que hoy no mas se ha incorporado el Honorable señor Cerda.

Sírvase, señor Secretario leer el artículo 19 de las reglas acordadas por el Senado a fin de saber a qué atenernos en este caso. (se leyó)

El señor **Errázuriz**.—Tambien es preciso saber por esas mismas reglas cuando se abre el juicio.

El señor **Ovalle**.—Sírvase señor Secretario leer el inciso 14 art. 2.<sup>o</sup> de la lei de nulidades (se leyó.)

Parece pues que el Honorable señor Senador Cerda no puede tomar parte en la presente sesion.

El señor **Presidente**.—Hace Su Señoría indicacion sobre este particular?

El señor **Ovalle**.—Sí, señor Presidente.

El señor **Errázuriz**.—Parece que el Honorable señor Ovalle no ha comprendido el espíritu de las reglas dictadas por el Senado de 1850 para proceder en este asunto. El artículo 19 dice: “Si el juicio se prolongase por dos o mas vecinos, no podrán votar en cualquiera de ellas sino los Senadores que hubiesen concurrido a las precedentes.”

Yo pregunto ¿estamos en juicio? ¿el juicio se ha abierto ya?—¿Si o no? Esta es la verdadera cuestion que toca resolver a la Cámara; i su contestacion, me parece que no hai necesidad de trepidar para darla de una manera acertada i positiva. Según el artículo 3.<sup>o</sup>, declarada la competencia de la Cámara para constituirse Tribunal, designará el dia i la hora en que debe abrirse el juicio antes de la declaracion de competencia, es claro que desde que el Senado no ha decidido aun la competencia de la Cámara, el juicio no puede estar abierto.

Es evidente que el artículo habla del verdadero juicio, del juicio que se abre en virtud de la acusacion; cuando el tribunal empieza a imponerse i conocer de los diferentes capítulos en que está basada la acusacion, i no de los trámites previos.

Me parece que esto solo basta para que la Cámara no acepte la presente indicacion que yo me abstengo de calificar.

El señor **Concha**.—Permítame, señor Presidente